FAMILIA FRANCISCANA
COLOMBIA

POR UNA CULTURA DEL ENCUENTRO

Conmemoración del Encuentro entre Francisco de Asís
y el Sultán Al-Malik-Al Kamil
1219 - 2019

Presentación

Queridos hermanos y hermanas

PAZ y BIEN

En este año 2019 La Familia Franciscana de Colombia ha querido dedicar su reflexión a la **Conmemoración del Encuentro entre Francisco de Asís y el Sultán Al-Malik-Al Kamil 1219 - 2019,** y con motivo de este acontecimiento a la animación de la construcción de una verdadera **CULTURA DEL ENCUENTRO.**

El año pasado dedicamos nuestros **Talleres Regionales** a la formación política de nuestra fe, el cuadernillo llevaba por título: ***"Política, alta forma de la Caridad",*** quisimos con este texto animar la reflexión para que en las elecciones votáramos con madurez, con sentido cristiano en favor de la paz y del bien común como cristianos y franciscanos.

Este año con el tema que nos ocupa, **La Cultura del Encuentro,** queremos retomar las palabras del Papa Francisco frente a la casa de Nariño en la inauguración de su visita a Colombia en Septiembre de 2017.

Dijo el Papa en su discurso:

"Este encuentro me ofrece la oportunidad para ***expresar el aprecio por los esfuerzos que se hacen, a lo largo de las últimas décadas, para poner fin a la violencia armada y***

encontrar caminos de reconciliación. *En el último año ciertamente se ha avanzado de modo particular; los pasos dados hacen crecer la esperanza, en la convicción de que* ***la búsqueda de la paz es un trabajo siempre abierto, una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos.***

Este trabajo nos pide ***no decaer en el esfuerzo por construir la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para favorecer la CULTURA DEL ENCUENTRO,*** *que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común.*

Que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo. Cuanto más difícil es el camino que conduce a la paz y al entendimiento, más empeño hemos de poner en reconocer al otro, en sanar las heridas y construir puentes, en estrechar lazos y ayudarnos mutuamente" (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 67).

Hermanas y hermanos de la Familia Franciscana de Colombia, que los encuentros de este año nos sirvan a todas y todos para animar nuestra vocación.

JUNTA DE LA FAMILIA FRANCISCANA DE COLOMBIA

1. Con motivo de esta celebración el Ministro General de la OFM escribió una carta de la que tomamos algunas partes:

"A mis queridos hermanos de la Orden de los Hermanos Menores, a todos los hermanos y hermanas de nuestra Familia Franciscana, y a todos mis hermanos y hermanas Musulmanes.

¡El Señor les dé a todos ustedes Su Paz

Hace ochocientos años, nuestro Seráfico Padre san Francisco, zarpó para Egipto, realizando finalmente el sueño largamente anhelado de ir entre los musulmanes. *Llegó al campamento del ejército cruzado, entre los cristianos latinos que a través de años de predicación y de retórica sobre la guerra santa habían sido adoctrinados para despreciar a los musulmanes. Esos mismos musulmanes tenían toda la razón para despreciar a Francisco, conjeturando que él, como la mayor parte del campamento cruzado, era un enemigo y no un portador de paz.*

Hoy celebramos *lo que nadie en ese tiempo podía haber previsto:* ***que un hombre lleno del Espíritu, desarmado y sin nada propio atravesó las líneas de la batalla para pedir un encuentro con el Sultán.*** *Francisco fue recibido atentamente por el Sultán y disfrutó por un largo período de la hospitalidad del jefe musulmán, posteriormente regresó de la visita para reflexionar nuevamente sobre la misión de los Hermanos Menores.*

Francisco regresó sano y salvo a su tierra natal, profundamente impresionado por ese encuentro y maduró una nueva y creativa visión para sus hermanos sobre cómo debían ir entre los

musulmanes, sobre las cosas que los hermanos debían hacer y decir a fin "que agradenal Señor" (Rnb16,8). ***El aniversario del encuentro de Francisco con al-Malik al-Kamil en Damieta en 1219 nos invita a preguntarnos nuevamente cuáles acciones y palabras, en medio del pluralismo y complejidad del mundo actual, serían agradables a Dios.***

Al discernir los signos de los tiempos (Mt 16,3), la Iglesia subraya cada vez más el diálogo interreligioso como un elemento esencial de la misión de la Iglesia hoy. *El Concilio Vaticano II exhortó a los fieles cristianos a participar en el "diálogo y la colaboración con los seguidores de otras religiones, a fin de que, con prudencia y caridad, den siempre al mundo testimonio de fe y vida cristiana" (Nostra Aetate, 2).*

En especial, el Concilio enseñó que la Iglesia debe considerar a los musulmanes "con aprecio" e instó a los cristianos a trabajar con los hermanos y hermanas musulmanes para promover "la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad en beneficio de todos" (Nostra Aetate3).

San Juan Pablo II continuó esta misión de diálogo en su ministerio como Obispo de Roma, especialmente cuando invitó a los líderes religiosos del mundo a nuestra casa espiritual, Asís, para presenciar allí la calidad trascendente de la paz. *Para aquellos que se reunieron para orar por la paz, la "lección permanente de Asís" es un ideal encarnado de "mansedumbre, humildad, de profundo sentido de Dios y de compromiso en servir a todos" (Juan Pablo II, Discurso en Asís, n. 9, 27 de octubre de 1986), de Francisco.*

Es así como la Iglesia universal llama a la Familia Franciscana a animar esta fraternidad interreligiosa en el espíritu pacífico de nuestro Seráfico Padre. La Iglesia nos invita a renovar este momento originario de nuestra historia, el viaje de san Francisco a Egipto, para abrirnos de nuevo a la transformación que experimentó el Santo de Asís y caminar junto con los musulmanes y con los pueblos de todas las creencias como compañeros de viaje, como constructores de civilidad, y más profundamente, como hermanas y hermanos hijos de Abrahán, nuestro padre en la fe.

Aliento a la Familia Franciscana a celebrar este aniversario como un momento en el que la luz del Evangelio pueda abrir su propio corazón para ver la imagen de Dios en las personas que miramos con miedo y desconfianza, o peor aún, en las personas que nos sentimos impulsados a odiar. Con ese fin, se han preparado una serie de recursos para asistir a todos aquellos que se sientan inspirados a conmemorar este encuentro de una manera apropiada.

Este aniversario ofrece una oportunidad única para una colaboración entre las diversas ramas de la Familia Franciscana.

Los ejemplos de Francisco y del Sultán presentan una opción diferente. *Ya no se puede insistir en que el diálogo con los musulmanes es imposible. Lo hemos visto y lo seguimos viendo en la vida de muchos franciscanos y de sus hermanos y hermanas musulmanes que, con corazón sincero y amoroso, comparten los dones que el Señor les ha dado a través de sus respectivas creencias.*

La fidelidad a la visión de Francisco nos compromete a compartirla con humildad. En efecto, el especial don cristiano que debemos

compartir con nuestros hermanos y hermanas musulmanes no es simplemente el de un cristiano humilde, sino la experiencia de un Dios humilde. Único en su tiempo, Francisco alabó a Dios diciendo, "Tú eres la humildad" (AlD 4), y habló de la "sublime humildad", de la "humilde sublimidad" de Dios (CtaO27).

En conclusión, nunca olvidemos que el ejemplo de san Francisco fue una vida de continua conversión. Cuando joven sentía repulsión por los leprosos, pero un acto de misericordia cambió su corazón y "lo que le parecía amargo se le cambió en dulzura" (Test3). Ese momento marcó el comienzo de la vida de penitencia de Francisco, y está estrechamente ligado a la experiencia de Francisco en Damieta en el 1219. El corazón de Francisco ya había sido abierto por los leprosos anteriormente y, cuando se encontró en la presencia de un musulmán a quien había aprendido a odiar, se abrió una vez más. ***El llamamiento bíblico a la conversión (Heb, shuv; Aram. Tuv) resuena en el repetido mandato del Corán de volver a Dios (tūb), de cambiar el mal con la bondad y con actos de caridad para con los más vulnerables de la sociedad. Los creyentes hoy – respetando la diversidad con la que invocan a Dios y lo honran – están llamados al mismo valor y apertura recíproca de corazón.*** *En medio de los gemidos del mundo por la comprensión interreligiosa, que nuestro humilde, paciente y misericordioso Dios nos muestre a todos los gestos y las palabras que más le agradan al Señor Dios.*

Fr. Michael A Perry OFM
Min.General OFM

- **EL GRUPO NUMERO UNO** HARÁ UNA REFLEXIÓN SOBRE EL CONTENIDO DE ESTE MENSAJE DEL MINISTRO Y ELABORARÁ UN SIMBOLO PARA PRESENTAR EN LA CELEBRACION.

"Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros. Dialogar, encontrarnos para instaurar en el mundo la cultura del diálogo, la cultura del encuentro."

Franciscus

2. La Conferencia Episcopal de Colombia en su CVII Asamblea Plenaria del 4 - 8 de Febrero de 2019

Aquí algunos apartes, Dicen los Obispos:

Queremos compartir, con los fieles católicos y con todo el pueblo colombiano, algunos puntos de nuestra reflexión.

1. Perseverar en la construcción de la reconciliación y de la paz.

Para seguir caminando hacia la reconciliación y la paz, es necesario que asumamos ***la cultura del encuentro,*** *que nos permite abrirnos a todos los colombianos, aceptar las diferencias y desactivar los odios y las venganzas.*

Esta ***cultura del encuentro*** *se fundamenta en la defensa de la vida, de toda vida, y en el rechazo del imperio nefasto de la muerte que se refleja especialmente en el terrorismo, en las diversas formas de violencia – incluso en las familias -, en el narcotráfico, en la inseguridad que se ha apoderado de los campos y las ciudades.* ***Toda vida humana es sagrada y tiene una misión; rechazamos, por tanto el asesinato de los líderes que ha enlutado casi todo el territorio nacional.***

Invitamos a la guerrilla del ELN a una seria reflexión sobre sus graves acciones, con las cuales ha herido profundamente al pueblo colombiano, y sobre todo, ha roto el horizonte de confianza y de paz. *Por eso, pedimos a esta guerrilla manifestaciones inequívocas de su voluntad de paz: abandonen las armas, súmense al esfuerzo de tantos hermanos que han dejado el camino de la violencia y se integran a la lucha por una paz verdadera.*

A las organizaciones armadas ilegales las exhortamos, recogiendo la voz del pueblo colombiano, a tomar conciencia del rechazo general de la sociedad a la violencia que quieren imponer, y que impide el desarrollo armónico e integral de nuestras comunidades. Les pedimos que abandonen su accionar delictivo.

Movidos por el clamor de la paz del pueblo colombiano, invitamos al gobierno nacional a continuar la tarea de convocar a todas las fuerzas vivas del país para definir e implementar una política integral de paz; *lo respaldamos en este propósito. En efecto, es preciso seguir buscando las condiciones necesarias para llegar a una solución política del conflicto armado. Así como nos lo ha dicho el Papa Francisco: ""**No es la cultura del enfrentamiento, la cultura del conflicto la que construye la convivencia de los pueblos y entre los pueblos, sino la cultura del encuentro, la cultura del diálogo. Este es el único camino hacia la paz".** (Angelus, 1 de Septiembre de 2013). La paz es un derecho y una tarea de todos; la sociedad entera debe asumir un papel protagónico en el esfuerzo por vencer toda forma de violencia en la vida cotidiana y en el desarrollo de los procesos para alcanzar la reconciliación y la justicia social".*

Continúa el documento de los señores obispos con dos puntos más:

2. Lucha abierta contra la corrupción todos los escenarios.

3. La equidad y solidaridad: Expresiones de transformación social.

- **EL GRUPO NUMERO DOS** HARA UNA REFLEXIÓN SOBRE EL CONTENIDO DE ESTE MENSAJE DE LOS OBISPOS Y ELABORARÁ UN SIMBOLO PARA PRESENTAR EN LA CELEBRACION.

3. El Papa Francisco y a cultura del encuentro.

Bajo el nombre **“cultura del encuentro”** se esconde una profunda visión teológica y pastoral típica del Papa Francisco que muchos obispos han tomado como un tema que atraviesa su ministerio.

El significado del concepto **“Cultura del Encuentro”** requiere de una determinada hermenéutica para descubrir toda su hondura y todo su potencial, como ocurrió hace cincuenta años con la afirmación del beato Pablo VI de que **“la Iglesia es diálogo”.**

Y es que mientras no creamos que el diálogo y el encuentro forman parte del ámbito de la metodología (en este caso de la evangelización, extensivo a todos los órdenes de la vida), no alcanzaremos nunca a entender su valor. Decir que la Iglesia es diálogo no es decir sólo que **la Iglesia** necesite del dialogo para encontrar al hombre de hoy, sino que en sí misma, **en su más profunda esencia, es diálogo, diálogo de Dios con el hombre y del hombre con Dios, y diálogo entre los hombres, entre todos los hombres.**

Y hablar de cultura del encuentro, como básico identificativo cultural de la fe cristiana, no es sólo decir que en el diálogo entre la fe y la cultura de hoy hay que propiciar el encuentro, sino que **la fe sólo se hace cultura si está es, en sí misma, cultura del encuentro, cultura que abraza toda cultura, cultura que sirve al encuentro de todos los hombres y que busca el encuentro entre todas sus tradiciones y movimientos culturales y sociales.**

Diálogo y encuentro, para la Iglesia, no son medios, son fines. **Propiciar la cultura del encuentro significa establecer círculos concéntricos que van de la comunión eclesial (amplia, plural, no excluyente, lejos de sospechas y prejuicios), a la fraternidad universal**, al engranaje social, en el que la Iglesia puede derramar el óleo de su unidad y de su caridad porque lo lleva en su propia identidad.

En la visita a Emiratos Arabes Unidos Abu Dabi, 4 de febrero de 2019 el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb escribieron un documento titulado *"Sobre la fraternidad humana, por la paz mundial y la convivencia común".* Después de la visita, y en reiteradas ocasiones, el Papa nos ha pedido a los católicos leer con detenimiento este documento que a continuación presentamos.

DOCUMENTO SOBRE LA
FRATERNIDAD HUMANA
POR LA PAZ MUNDIAL Y LA CONVIVENCIA COMÚN

Prefacio

La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos —iguales por su misericordia—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres.

Desde este valor trascendente, en distintos encuentros presididos por una atmósfera de fraternidad y amistad, hemos compartido las alegrías, las tristezas y los problemas del mundo contemporáneo, en el campo del progreso científico y técnico, de las conquistas terapéuticas, de la era digital, de los medios de comunicación de masas, de las comunicaciones; en el ámbito de la pobreza, de las guerras y de los padecimientos de muchos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo, a causa de la carrera de armamento, de las injusticias sociales, de la corrupción, de las desigualdades, del degrado moral, del terrorismo, de la discriminación, del extremismo y de otros muchos motivos.

De estos diálogos fraternos y sinceros que hemos tenido, y del encuentro lleno de esperanza en un futuro luminoso para todos los seres humanos, ha nacido la idea de este «Documento sobre la *Fraternidad Humana*». Un documento pensado con sinceridad y

seriedad para que sea una declaración común de una voluntad buena y leal, de modo que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la *fraternidad humana* a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos.

Documento

"En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la «fraternidad humana» que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta fraternidad golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto, Al-Azhar al-Sharif —con los musulmanes de Oriente y Occidente—, junto a la Iglesia Católica —con los católicos de Oriente y Occidente—, declaran asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio.

Nosotros —creyentes en Dios, en el encuentro final con él y en su juicio—, desde nuestra responsabilidad religiosa y moral, y a través de este Documento, pedimos a nosotros mismos y a los líderes del mundo, a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente y poner fin a las guerras, a los conflictos, a la degradación ambiental y a la decadencia cultural y moral que el mundo vive actualmente.

Nos dirigimos a los intelectuales, a los filósofos, a los hombres de religión, a los artistas, a los trabajadores de los medios de comunicación y a los hombres de cultura de cada parte del mundo,

para que redescubran los valores de la paz, de la justicia, del bien, de la belleza, de la fraternidad humana y de la convivencia común, con vistas a confirmar la importancia de tales valores como ancla de salvación para todos y buscar difundirlos en todas partes.

Esta Declaración, partiendo de una reflexión profunda sobre nuestra realidad contemporánea, valorando sus éxitos y viviendo sus dolores, sus catástrofes y calamidades, cree firmemente que entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.

Nosotros, aun reconociendo los pasos positivos que nuestra civilización moderna ha realizado en los campos de la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y del bienestar, en particular en los países desarrollados, subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación, llevando a muchos a caer o en la vorágine del extremismo ateo o agnóstico, o bien en el fundamentalismo religioso, en el extremismo o en el integrismo ciego, llevando así a otras personas a ceder a formas de dependencia y de autodestrucción individual y colectiva.

La historia afirma que el extremismo religioso y nacional y la intolerancia han producido en el mundo, tanto en Occidente como en Oriente, lo que podrían llamarse los signos de una «tercera guerra mundial a trozos», signos que, en diversas partes del mundo y en

distintas condiciones trágicas, han comenzado a mostrar su rostro cruel; situaciones de las que no se conoce con precisión cuántas víctimas, viudas y huérfanos hayan producido. Asimismo, hay otras zonas que se preparan a convertirse en escenario de nuevos conflictos, donde nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes.

También afirmamos que las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales —de los que se beneficia solo una minoría de ricos, en detrimento de la mayoría de los pueblos de la tierra— han causado, y continúan haciéndolo, gran número de enfermos, necesitados y muertos, provocando crisis letales de las que son víctimas diversos países, no obstante las riquezas naturales y los recursos que caracterizan a las jóvenes generaciones. Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable.

En este contexto, es evidente que la familia es esencial, como núcleo fundamental de la sociedad y de la humanidad, para engendrar hijos, criarlos, educarlos, ofrecerles una moral sólida y la protección familiar. Atacar la institución familiar, despreciándola o dudando de la importancia de su rol, representa uno de los males más peligrosos de nuestra época.

Declaramos también la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones, a través de la educación sana y la adhesión a los valores morales y a las enseñanzas religiosas adecuadas, para que se afronten las tendencias individualistas, egoístas, conflictivas, el

radicalismo y el extremismo ciego en todas sus formas y manifestaciones.

El primer y más importante objetivo de las religiones es el de creer en Dios, honrarlo y llamar a todos los hombres a creer que este universo depende de un Dios que lo gobierna, es el Creador que nos ha plasmado con su sabiduría divina y nos ha concedido el don de la vida para conservarlo. Un don que nadie tiene el derecho de quitar, amenazar o manipular a su antojo, al contrario, todos deben proteger el don de la vida desde su inicio hasta su muerte natural. Por eso, condenamos todas las prácticas que amenazan la vida como los genocidios, los actos terroristas, las migraciones forzosas, el tráfico de órganos humanos, el aborto y la eutanasia, y las políticas que sostienen todo esto.

Además, declaramos —firmemente— que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —en algunas fases de la historia— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. Por esto, nosotros pedimos a todos que cese la instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión. Lo pedimos por nuestra fe común en Dios, que no ha creado a los hombres para que sean torturados o humillados en su vida y durante su existencia. En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente.

Este Documento, siguiendo los Documentos Internacionales precedentes que han destacado la importancia del rol de las religiones en la construcción de la paz mundial, declara lo siguiente:

- La fuerte convicción de que las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; a sostener los valores del conocimiento recíproco, de la fraternidad humana y de la convivencia común; a restablecer la sabiduría, la justicia y la caridad y a despertar el sentido de la religiosidad entre los jóvenes, para defender a las nuevas generaciones del dominio del pensamiento materialista, del peligro de las políticas de la codicia de la ganancia insaciable y de la indiferencia, basadas en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley.

- La libertad es un derecho de toda persona: todos disfrutan de la libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina, con la que Dios creó a los seres humanos. Esta Sabiduría Divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente. Por esto se condena el hecho de que se obligue a la gente a adherir a una religión o cultura determinada, como también de que se imponga un estilo de civilización que los demás no aceptan.

- La justicia basada en la misericordia es el camino para lograr una vida digna a la que todo ser humano tiene derecho.

- El diálogo, la comprensión, la difusión de la cultura de la tolerancia, de la aceptación del otro y de la convivencia entre los seres humanos contribuirían notablemente a que se reduzcan muchos problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que asedian a gran parte del género humano.

- El diálogo entre los creyentes significa encontrarse en el enorme espacio de los valores espirituales, humanos y sociales comunes, e

invertirlo en la difusión de las virtudes morales más altas, pedidas por las religiones; significa también evitar las discusiones inútiles.

- La protección de lugares de culto —templos, iglesias y mezquitas— es un deber garantizado por las religiones, los valores humanos, las leyes y las convenciones internacionales. Cualquier intento de atacar los lugares de culto o amenazarlos con atentados, explosiones o demoliciones es una desviación de las enseñanzas de las religiones, como también una clara violación del derecho internacional.

- El terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones.

- El concepto de ciudadanía se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de plena ciudadanía y renunciar al uso discriminatorio de la palabra minorías, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos.

- La relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que

ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente tantos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida.

- Es una necesidad indispensable reconocer el derecho de las mujeres a la educación, al trabajo y al ejercicio de sus derechos políticos. Además, se debe trabajar para liberarla de presiones históricas y sociales contrarias a los principios de la propia fe y dignidad. También es necesario protegerla de la explotación sexual y tratarla como una mercancía o un medio de placer o ganancia económica. Por esta razón, deben detenerse todas las prácticas inhumanas y las costumbres vulgares que humillan la dignidad de las mujeres y trabajar para cambiar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos.

- La protección de los derechos fundamentales de los niños a crecer en un entorno familiar, a la alimentación, a la educación y al cuidado es un deber de la familia y de la sociedad. Estos derechos deben garantizarse y protegerse para que no falten ni se nieguen a ningún niño en ninguna parte del mundo. Debe ser condenada cualquier práctica que viole la dignidad de los niños o sus derechos. También es importante estar alerta contra los peligros a los que están expuestos

— especialmente en el ámbito digital—, y considerar como delito el tráfico de su inocencia y cualquier violación de su infancia.

- La protección de los derechos de los ancianos, de los débiles, los discapacitados y los oprimidos es una necesidad religiosa y social que debe garantizarse y protegerse a través de legislaciones rigurosas y la aplicación de las convenciones internacionales al respecto.

Con este fin, la Iglesia Católica y al-Azhar, a través de la cooperación conjunta, anuncian y prometen llevar este Documento a las Autoridades, a los líderes influyentes, a los hombres de religión de todo el mundo, a las organizaciones regionales e internacionales competentes, a las organizaciones de la sociedad civil, a las instituciones religiosas y a los exponentes del pensamiento; y participar en la difusión de los principios de esta Declaración a todos los niveles regionales e internacionales, instándolos a convertirlos en políticas, decisiones, textos legislativos, planes de estudio y materiales de comunicación.

Al-Azhar y la Iglesia Católica piden que este Documento sea objeto de investigación y reflexión en todas las escuelas, universidades e institutos de educación y formación, para que se ayude a crear nuevas generaciones que traigan el bien y la paz, y defiendan en todas partes los derechos de los oprimidos y de los últimos.

En conclusión, deseamos que:

Esta Declaración sea una invitación a la reconciliación y a la fraternidad entre todos los creyentes, incluso entre creyentes y no creyentes, y entre todas las personas de buena voluntad; sea un llamamiento a toda conciencia viva que repudia la violencia aberrante y el extremismo ciego; llamamiento a quien ama los valores de la tolerancia y la fraternidad, promovidos y alentados por las religiones; sea un testimonio de la grandeza de la fe en Dios que une los corazones divididos y eleva el espíritu humano; sea un

símbolo del abrazo entre Oriente y Occidente, entre el Norte y el Sur y entre todos los que creen que Dios nos ha creado para conocernos, para cooperar entre nosotros y para vivir como hermanos que se aman.

Esto es lo que esperamos e intentamos realizar para alcanzar una paz universal que disfruten todas las personas en esta vida.

Abu Dabi, 4 de febrero de 2019

Su Santidad *Papa Francisco*	*Gran Imán de Al-Azhar* *Ahmad Al-Tayyeb*

- **EL GRUPO NUMERO TRES** HARÁ UNA REFLEXIÓN SOBRE EL CONTENIDO DE ESTE MENSAJE DEL PAPA Y EL GRAN IMÁN Y ELABORARÁ UN SÍMBOLO PARA PRESENTAR EN LA CELEBRACIÓN.

1. CANTO: (A gusto del grupo)

2. MONICIÓN. Hermanas y hermanos. La reunión que hacemos como Familia Franciscana de Colombia en este lugar, pone en el centro de nuestros afectos un elemento muy importante de la espiritualidad franciscana: **La cultura del encuentro.** Que este sea un importante motivo para tender puentes, extender lazos y caminar juntos en la construcción de una sociedad en Justicia y Paz.

3. SALUDO DEL PRESIDENTE.

4. LECTURA DE LA LEYENDA MAYOR DE SAN BUENAVENTURA. IX,7.8

"Como el ardor de su caridad lo apremiaba insistentemente a la búsqueda del martirio, intentó por tercera vez marchar a tierra de infieles para propagar, con la efusión de su sangre, la fe en la Trinidad.

Así es que el año decimotercero de su conversión partió a Siria, exponiéndose a muchos y continuos peligros en su intento de llegar hasta la presencia del sultán de Babilonia.

Se entablaba entonces entre cristianos y sarracenos una guerra tan implacable, que -estando enfrentados ambos ejércitos en campos contrarios- no se podía pasar de una parte a otra sin exponerse a peligro de muerte, pues el sultán había hecho promulgar un severo edicto, en cuya virtud se recompensaba con un besante de oro al que le presentara la cabeza de un cristiano.

Pero el intrépido caballero de Cristo Francisco, con la esperanza de ver cumplido muy pronto su proyecto de martirio, se decidió a emprender la marcha sin atemorizarse por la idea de la muerte, antes bien estimulado por su deseo. Y así, después de haber hecho oración y confortado por el Señor, cantaba confiadamente con el profeta: Aunque camine en medio de las sombras de la muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo (Sal 22,4).

Acompañado, pues, de un hermano llamado Iluminado -hombre realmente iluminado y virtuoso-, se puso en camino, y de pronto le salieron al encuentro dos ovejitas, a cuya vista, muy alborozado, dijo el Santo al compañero: «Confía, hermano, en el Señor, porque se cumple en nosotros el dicho evangélico: He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos» (Mt 10,16). Y, avanzando un poco más, se encontraron con los guardias sarracenos, que se precipitaron sobre ellos como lobos sobre ovejas y trataron con crueldad y desprecio a los siervos de Dios salvajemente capturados, profiriendo injurias contra ellos, afligiéndoles con azotes y atándolos con cadenas.

Finalmente, después de haber sido maltratados y atormentados de mil formas, disponiéndolo así la divina Providencia, los llevaron a la presencia del sultán, según lo deseaba el varón de Dios.

Entonces el jefe les preguntó quién los había enviado, cuál era su objetivo, con qué credenciales venían y cómo habían podido llegar hasta allí; y el siervo de Cristo Francisco le respondió con intrepidez que había sido enviado no por hombre alguno, sino por el mismo Dios altísimo, para mostrar a él y a su pueblo el camino de la salvación y anunciarles el Evangelio de la verdad. Y predicó ante dicho sultán sobre Dios trino y uno y sobre Jesucristo salvador de todos los hombres con tan gran convicción, con tanta fortaleza de ánimo y con tal fervor de espíritu, que claramente se veía cumplirse en él aquello del Evangelio: Yo os daré palabras y sabiduría, a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro (Lc 21,15).

De hecho, observando el sultán el admirable fervor y virtud del hombre de Dios, lo escuchó con gusto y le invitó insistentemente a permanecer consigo".

EN ALABANZA DE CRISTO Y DEL HERMANO FRANCISCO

AMEN

5. SALMO.

Responemos: Alabado y ensalzado por los siglos.

- Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.
  Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres Altísimo.
  Tú eres Rey omnipotente.
  Tú eres Padre santo, Rey del cielo y de la tierra.

- Tú eres Trino y Uno, Señor Dios de los dioses.
  Tú eres el Bien, todo el Bien, el sumo Bien, Señor Dios vivo y verdadero.

- Tú eres Amor, tú eres Caridad.
  Tú eres Sabiduría, tú eres Humildad, tú eres Paciencia.
  Tú eres belleza, tú eres Seguridad, tú eres Paz.
  Tú eres Gozo y Alegría, tú eres nuestra Esperanza.

- Tú eres Justicia, tú eres Templanza, tú eres toda nuestra Riqueza.
  Tú eres Belleza, tú eres Mansedumbre.
  Tú eres Protector, tú eres nuestro Custodio y Defensor.

- Tú eres Fortaleza, tú eres Refugio.
  Tú eres nuestra Esperanza, tú eres nuestra Fe.
  Tú eres Caridad, tú eres nuestra Dulzura.

- Tú eres nuestra Vida eterna, grande y admirable Señor, Dios Omnipotente, misericordioso Salvador".

6. TOMADA DE LA PRIMERA REGLA DE SAN FRANCISCO

Del Capítulo 16

Los hermanos que van entre musulmanes.

Dice el Señor: *Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos.* Sean, pues, *prudentes como serpientes y sencillos como palomas* (Mt 10,16). Por eso, cualquier hermano que quiera ir entre sarracenos y otros infieles, vaya con la licencia de su ministro y siervo. Y el ministro deles la licencia y no se oponga, si los ve idóneos para ser enviados; pues tendrá que dar cuenta al Señor (cf. Lc 16,2), si en esto o en otras cosas procediera sin discernimiento. Y los hermanos que van, pueden conducirse espiritualmente entre ellos de dos modos. Un modo consiste en que no entablen litigios ni contiendas, sino que

estén sometidos *a toda humana criatura por Dios* (1 Pe 2,13) y confiesen que son cristianos. El otro modo consiste en que, cuando vean que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios, para que crean en Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas, y en el Hijo, redentor y salvador, y para que se bauticen y hagan cristianos, porque *el que no vuelva a nacer del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (cf. Jn 3,5).

EN ALABANZA DE CRISTO Y DEL HERMANO FRANCISCO

AMEN

7. LECTURA BIBLICA.

San Lucas 6,27-36

"A ustedes los que oyen esto, les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a los que los aborrecen; bendigan a los que los maldicen, y oren por los que los calumnian.

Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

Y como quieras que hagan los hombres con contigo, así también hazlo con ellos.

Porque si amas a los que te aman, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

Y si haces bien a los que te hacen el bien, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestas a aquellos de quienes esperas recibir, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

Amad, pues, a sus enemigos, y hagan bien, y presten, no esperando nada a cambio; y serán hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

Sean, pues, misericordiosos, como también su Padre es misericordioso".

PALABRA DE DIOS

TE ALABAMOS SEÑOR

8. SILENCIO.

9. REFLEXIÓN COMPARTIDA.

10. COMPARTIR LOS TRES SÍMBOLOS.

11. ABRAZO DE PAZ

12. ORACIÓN COMÚN.

13. PADRENUESTRO

14. AVE MARÍA.

15. CANTO. (A gusto del grupo)

FAMILIA FRANCISCANA
COLOMBIA

Calle 33 N° 7-51 Oficina 201 Bogotá, Colombia
Tel.: 232 56 93 Celular: 311 812 33 83
secretaria.ejecutiva@ffc.org.co
www.ffc.org.co